

FANTASÍA CROMÁTICA DEL RÍO CIBERNÉTICO II

ROBERTO BAÑUELAS

* Los días luminosos, que revelan a plenitud todas las miserias y todos los contrastes del valle de México (valle de lágrimas para todos), no son raros ni en la época de lluvias, puntuales con su horario de secretaria vespertina que ya no muestra el calvo esplendor de sus rodillas a causa del desuso de la falda, pero desnuda bajo los ceñidos pantalones de segunda piel que la hacen expositora de mayores encantos, su jefe sueña con la pronta recuperación de la infausta próstata (“quedáis unidos en

matrimonio hasta que la próstata os separe”), ya programada para intervención quirúrgica por el doctor Aarón.

*Hoy, tercer domingo del mes de junio, los perros sacan a pasear a sus amos y a que disfruten de una niñez recuperada con el helado de tres sabores.

*La hija menor, en su dignidad inviolable de madre soltera, camina acompañada de su hijo y del padre viudo que ofreció su casa para no estar solo y que el niño, aunque deteriorada, tenga una imagen paterna.

*La piel de un bisonte, curtida y decorada con los emblemas de la tribu, ocupa el centro de la sala y se afir-



ma como el significado histórico de un pueblo que luchaba para tener la primacía en su adoración por el sol. Ahora, sobre la mesa que alguien posó sobre la piel del bisonte, comanda el centro de la atención un grupo amenazante de botellas, vasos, copas y un recipiente con cubos de hielo para que, dentro de una hora, de estos invitados comenzará a emerger el hombre primitivo, anterior al que cazaron al bisonte, se comieron la carne, le arrancaron la piel, la curtieron y la decoraron con los signos mágicos que empleaban como propietarios adoradores del sol y de una mitología que constituía su Summa totémica, tan parecida a la teología y filosofía que ostenta y deturpa la clase sucesora en el poder de compra y sostenimiento que, para protegerse contra un juicio más severo, como el estercolero de la historia, se escuda en la voluntad de Dios.

*Drácula ama a Alúcard. Pero el Conde juró ante su féretro que no será nunca vegetariano. Precavido (o previsor), tampoco gusta de la leche materna, razón comprensible por la que prefiere morder el cuello de sus amadas víctimas. El conde ha sido provocado (tentado) con zumo de zanahoria, de betabel y de rábano; pero todo ha sido inútil ante la imagen, el recuerdo, la densidad y el color de la sangre bebida en delgados sorbos con la fluidez de una inhalación de aire puro en lo alto de la montaña. Todos aquellos que en el infierno fueron rechazados por su aspecto de “pobres diablos”, engruesan continuamente los institutos de la ambición, base estructural de una sociedad de clases sin clase. El conde Drácula, heredero del prurito aristocrático, optó por no contaminarse con la sangre de los marginados que no calificaron como residentes del infierno prometido que, como visitantes de la Gran Biblioteca de Babel, son proclives a perderse en la comprensión de un libro o de extraviarse entre los corredores de anaqueles dispuestos como rascacielos de volúmenes de Europa y tomos de Dios.

*Las cabezas de los sabios, desprovistas de su carnal envoltura se confunden, bajo tierra, con las de aque-

llos mortales que nunca adoptaron la soberbia pretensión de pensar y, pequeños sabios de la vida oportuna, se limitaron a creer y defender, netamente, prejuicios y actos de encantamiento de los que nunca fueron testigos.

*Los relámpagos que anuncian la inminencia exacta de la tormenta vespertina, se duplican en el espejo móvil del río que cruza la ciudad. La pareja que celebra sus “bodas de plata”, con paraguas y escolta lloriqueante de sus hijos emocionados, con gratitud filial y absorbidos ya por el sistema digestivo de la burocracia, se apresura a entrar al auto más nuevo (adquirido a plazos con más futuro de obligaciones) de los tres que integran la caravana. La mujer, solemne y victoriosa de haber sido la fuente que ya comienza a derramarse en nietos, posa su ampuloso trasero y deja espacio lateral para que el esposo se acomode y dé la orden de marcha hacia la iglesia de Coyoacán. Luego, cuando estaban por llegar al sacro lugar de la celebración, hubieron de hacer un rodeo largo y molesto porque el camino que suponían directo estaba ocupado por el Tianguis, mercado itinerante que por días y zonas (como Al Capone y sus muchachos) se reparten la ciudad y la clientela de multitudes voraces cuyo mundo y sus confines forman la geografía de un estómago sin fronteras definidas y siempre melancólicas.

*La simbiosis significativa de una cabeza de elefante se traduce al esperanto como pulpo con sombrilla que en el reloj de su apetito renovado marca la hora de seguir comiendo mientras el planeta sea verdiazul aunque por encima de los siete mares el hombre pudra y degrade la vida.

*El centauro debe tener dos falos: uno como hombre y otro como caballo. El minotauro, dueño de un laberinto oscuro, debe gozar del mismo doble privilegio. Pero ambos, disímbolos y fervientes eróticos, no persiguen ni a las yeguas ni a las vacas, sino a las mujeres de bellas formas y de corta edad.

*Hitler, para curarse de sus frustraciones de acuarelista fracasado y de abominable dietista, decidió conver-

tirse en gourmet refinado que gusta de comer casi a diario estofado de paloma de la paz con ensalada de col.

*Aunque los aviones se obstinen en parecer pájaros y se alimenten de ellos, no logran capturar ni expeler su canto antes o después del grito de la aurora.

*Hace un mes madrugué (no me drogué) para podar los adjetivos del árbol que vició sus frutos con plagios y ripios. Bajo su sombra, el Diablo esperaba el paso de mediocres ambiciosos para convertirlos en efímeros corruptos triunfantes. Ahora podado y con nuevo follaje, el mismo árbol sirve de fresco andamiaje a pájaros canoros que ahí se protegen de la voracidad de los aviones caníbales.

*Cuando el poeta cierra los ojos para abrir la ventana a la musa, alguien toca a la puerta y él, casi inspirado, interrumpe el conteo de sílabas para franquear el paso a la mujer que viene a hacer la limpieza del apartamento. La mujer del poeta, provinciana irredenta, se fue hace una semana a Puebla a visitar a su hermana menor que ya trajo al mundo un nuevo evasor de impuestos. El poeta, que quería utilizar estas vacaciones burocráticas en estructurar la torre de un erotismo lírico y babélico, sigue sin musa, y el poema monumental espera, espera... Luego, en busca de su agenda para encontrar los números telefónicos de algunas mujeres del pasado próximo, hastiadas definidas de la soledad y del mal negocio del divorcio.

*Hay países que, después de los beneficios recibidos del Renacimiento, han tenido épocas de culminación cultural en que las ciencias y las artes cimentaron un prestigio protector para todo futuro de innovaciones y modas que, aunque lleguen a estar constituidas de vacuidades retorcidas y estupideces solemnes, son reverenciadas como la consagración de otra apoteosis del genio y la creación. La legendaria cultura del Peloponeso se transforma en el muestrario de una expresión de talentos mínimos con cabeza de pelo penoso.

*Eva, la actual, agresiva en el lenguaje y en las actitudes, disímbola y contradictoria, es vegetariana aunque su objetivo sea el devorar y dominar hombres. Política y económicamente desplaza al macho de los mejores empleos, y, si la confrontación es intensa, también le roba las novias. El quinto caballo del Apocalipsis, en forma de auto poderoso, es montado por alguna lideresa feminista.

*Nacemos luchando; crecemos para participar en el diario combate, y, finalmente a pesar de los triunfos efímeros y la constancia de las vanidades, aceptamos la derrota de la última hora. Mientras todos los animales hacen la guerra para conseguir el presente, el hombre la realiza para conquistar el futuro y recordar el pasado.

Inútil y necesaria guerra la vida. ■



Alfredo Zalce